

Alfonso García Barbancho, «in memoriam»

Juan Sánchez-Lafuente

El día 21 de enero de 1988 fue la fecha dolorosa en la que perdimos una de las personalidades españolas más destacadas en los amplios campos de la Econometría, la Estadística y la Economía: Alfonso García Barbancho catedrático, jubilado, de Econometría y Métodos Estadísticos de la Universidad de Sevilla.

El profesor García Barbancho, nació en Belalcázar (Córdoba) en 1919, aunque su infancia transcurrió en Hinojosa de Duque (Córdoba). Estudió el bachillerato como alumno libre, cursó brillantemente la licenciatura de Ciencias Exactas en la Universidad Central y en el año 1943 ingresó en el Cuerpo Facultativo de Estadística. En estos años, la Estadística oficial estaba ubicada en la Dirección General de Estadística, dependiendo del Ministerio del Trabajo. Precisamente, las nuevas promociones de universitarios, la mayoría procedentes de la Facultad de Exactas, que a partir de los años 40 van integrándose en la estadística oficial, se aperciben de la necesidad de incorporar, de poner al día, el saber estadístico de la época. La Estadística, como es sabido, dio su gran avance entre las dos grandes guerras y España, que durante los años 36 al 39 había hecho su guerra particular, había cortado en este período su contacto con el saber europeo. Esta generación de estadísticos y matemáticos sustituyó las bajas que había sufrido la Dirección General en los años anteriores, encontrándose, utilizando una expresión de Ortega, «tiritando de puro desnudos», con una extremada limitación en publicaciones españolas de Estadística y una gran dispersión en las publicaciones extranjeras.

Ponerse al día y, con la colaboración de algunos estadísticos no encuadrados en la estadística oficial, traer a nuestro saber estadístico los recientes avances de esta ciencia, fue un esfuerzo de los más brillantes que se han realizado en cualquier campo científico en nuestro país. La incorporación de nuevos métodos estadísticos y de nueva organización estadística se encauzó con la Ley de Estadística de 1945, que creó el Instituto Nacional de Estadística.

cas. A esta generación que a partir de los años 40 tanto contribuyó a dar un nuevo impulso a la Estadística española, perteneció A. G. Barbancho.

El 15 de febrero de 1944 comienzan las enseñanzas en la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas de la Universidad de Madrid. En dicha Facultad obtiene el título de doctor en Ciencias Económicas, pasando inmediatamente a formar parte del profesorado como encargado de cátedra. Obtiene también el título de diplomado por la Escuela de Estadística, de reciente creación, y por el First International Training Center for Agricultural Economics and Statistics. Éste es un período de gran actividad, imparte cursos de Estadística en la Facultad, en la Escuela de Bromatología, en la Escuela de Funcionarios Internacionales y en el Centro de Formación y Perfeccionamiento de Funcionarios. Comienza a publicar artículos de Estadística y Economía, y, sobre todo, va interesándose cada vez más por los datos económicos y sociales, y adquiriendo oficio de estadístico. Este oficio lo desarrolló de forma especial, por no decir única, publicando a lo largo de su vida importantes estudios cuantitativos, especialmente de economía y de población. Fue un indiscutible maestro en el uso de la información estadística para la investigación, ya que aunque existiera dicha información para un trabajo dado, las más de las veces se hacía necesario reelaborarla y adaptarla a la finalidad del estudio, sin desvirtuar la información original. Adelantemos que A. G. Barbancho, era entendido por igual en Estadística Teórica y en lo que usualmente se llama Estadística Descriptiva.

Pronto se siente atraído por la Econometría. Una ciencia que aunque su origen se pueda hacer remontar a la noche de los tiempos, tal como se presentaba en aquel entonces, tanto por metodología como por su propio nombre, suele fijarse 1930 como fecha de su nacimiento y los años 50 aquellos en los que sus métodos adquieren suficiente madurez. Como resultado de su dedicación a la Econometría, pronto aparecen importantes artículos suyos sobre esta materia, especialmente en la revista del INE *Estadística Española*.

En 1962 se realizan las primeras oposiciones a cátedra de Econometría. Se habían convocado dos plazas. Una de ellas la consigue Ángel Alcaide Inchausti y la otra Alfonso García Barbancho. Son los dos primeros catedráticos de Econometría y Métodos Estadísticos; los pioneros de la Econometría en España; los dos estadísticos, matemáticos y economistas. G. Barbancho es destinado a la Universidad de Barcelona como catedrático de su Facultad de Ciencias Políticas, Económicas y Comerciales. En ese mismo año, publica su libro *Fundamentos y posibilidades de la Econometría*. El primer libro de Econometría moderna escrito por un español. Más tarde, en 1966, aparecerá el de *Complementos de Econometría*. Otra publicación modélica.

En 1965, al crearse la Facultad de Ciencias Políticas, Económicas y Comerciales de Málaga, se traslada a ella como catedrático de Econometría y Métodos Estadísticos. Málaga, que por fin tuvo un centro universitario,

encontró en él uno de los pilares fundamentales para poner en marcha y consolidar la Facultad. En ella fue decano, y más tarde, al crearse la Universidad, el primer director del ICE. Quince años permaneció en esta ciudad, dejando un recuerdo imborrable. De su alto magisterio nacería un Departamento de Estadística y Econometría, sólidamente asentado con catedráticos y profesores surgidos de su ejemplo y enseñanza. Por razones familiares, en 1980 se trasladó a la Universidad de Sevilla, dejando un gran vacío, pero su gran labor ya estaba realizada.

En 1965 aparece su *Estadística Elemental Moderna*, una publicación que en la actualidad ha llegado a la décima edición. Su práctica docente, junto con la vivida en el Instituto Nacional de Estadística desde 1943, está reflejada en esta obra ya clásica, en la que nada es improvisado; el libro es fruto de una larga experiencia, que pone en manos de no matemáticos, métodos estadísticos fundamentales y de gran aplicación práctica. Dentro del nivel que deliberadamente eligió, es un texto único, no superado hasta ahora.

Son pues, cuatro sus libros sobre Estadística y Econometría, en los que la claridad en la exposición es la característica dominante, claridad que estuvo también presente en las explicaciones de cátedra. Pues no se puede pasar por alto que A. G. Barbancho fue sobre todo un extraordinario pedagogo, que sabía exponer con claridad diáfana el más intrincado tema estadístico o econométrico sin perder un ápice de rigor. Era un profesor nato. Sus exposiciones eran ordenadas, sistemáticas, clarividentes. Igualmente le ocurría en sus escritos. Señalemos, aunque pueda parecer trivial, que los hacía a mano y sus folios salían sin una tachadura ni una corrección. El último libro que escribió de Estadística Teórica, y que tenía recién terminado cuando se agravó su enfermedad, lo fue facilitando por capítulos a mano, y probablemente así saldrá editado; con una perfecta escritura. En sus trabajos había perfección en el continente y en el contenido.

Sus trabajos cuantitativos, generalmente por encargo de organismos oficiales, abarcan un amplio espectro de aplicación de técnicas estadísticas y econométricas. Entre otros muchos, destacan sus cuatro libros dedicados a las *Migraciones interiores españolas*; que son consulta obligada de los científicos interesados en los temas de demografía española, y en los que no sólo aporta la información estadística resultado de su investigación, sino que comenta hechos que se dan en la realidad española y «posibles medidas de política demográfica que pueden tomarse para orientar y atenuar las futuras corrientes migratorias».

Los comentarios que aporta en la mayoría de sus trabajos forman parte de la personalidad científica del profesor Barbancho, que no se agota en sus aplicaciones técnicas aunque éstas sean importantes. Pues antes que matemático, estadístico, econométra y demógrafo, se sentía hondamente humanista. Especialmente, mantenía una actitud crítica sobre lo que gustaba

denominar la economía ortodoxa. Aunque sus puntos de vista sobre la economía están reflejados en toda su obra, se encuentran resumidos, en parte, en el prólogo de su libro *Disparidades regionales y ordenación del territorio*. Se esfuerza en la búsqueda de una tercera vía de política económica, «entendiendo por tal la que tienda a resolver de un modo genuino nuestros propios problemas». Se puede estar o no de acuerdo con sus afirmaciones, algunas de las cuales son manifestaciones de su peculiar sentido del humor, pero evidentemente, son una fuente de sugerencias y son consecuencia de su auténtica preocupación por el ser humano.

Lo expuesto anteriormente, sólo es un apunte, una aproximación a la relevante figura del profesor Barbancho. Aunque la vida privada de los grandes hombres, y éste lo era, está desprovista de interés y la herida de su ausencia es demasiado reciente, señalemos algo de su persona, de su personalidad. Su rasgo más definido era su perseverante laboriosidad, hasta el extremo de que sólo se mostraba satisfecho cuando estaba realizando alguno de sus trabajos. Era hombre frío por fuera, inquieto y desasosegado por dentro. Hacía fácil la convivencia porque era extraordinariamente prudente. Sus grandes dotes se podrían definir en dos palabras: bondad y perseverancia.

Descanse en paz este científico español, querido y respetado por cuantos le conocieron y trataron, y sirva de modelo a los que en el futuro laboren por el progreso de la ciencia.